# Magnates

## GRANDES EMPRENDEDORES

ENTREVISTAS EXCLUSIVAS
RECOPILADAS POR
JUGLAR DE LADINLAND

# Magnates

**Juglar de Ladinland**

Corrección y Revisión: Juglar de Ladinland

Diseño de Portada: Juglar de Ladinland

© Pablo Iglesias 2023

perdidoenladinland@gmail.com

Juglar de Ladinland - página

# ALGUNAS PALABRAS

¿Cuántas veces al día afrontamos situaciones que nos sacan de las casillas? ¿Nunca soñaste con poder inventar algo que te evitara tener que soportar algunas frustraciones?

Esa y muchas preguntas más me daban vueltas en la cabeza, hasta que decidí implementarlas. Aunque más no fuera, en el ámbito de las letras, claro está.

Cualquier parecido con la realidad es causal e intencional.

Muchas gracias por descargarlo.

Que lo disfrutes.

Juglar de Ladinland.

# VAPORIZADOR 2001

Sentado en el amplio sillón que corona su despacho, Juan Carlos Revoledo exhibe su reciente galardón por su invaluable aporte a la comunidad. Es la viva personificación del orgullo.

Durante más de media hora, este humilde y enjuto personaje nos cuenta cómo fue su vida desde aquellos días de infancia en calles de tierra y pelota de trapo hasta este presente exitoso.

Sus padres trabajaban de sol a sol deslomándose para pagarle los estudios que le garantizaran el acceso a una educación superior.

Destacó inmediatamente en la carrera de Ingeniería en la Universidad Pública, logrando convertirse en el mejor promedio. Consultado acerca de la receta para lograr tal proeza, el célebre inventor se sonrojó. Parapetado tras sus anteojos de anchos cristales y grueso armazón, susurró con aire culpable:

—En realidad, siempre fui muy vago para estudiar. Por eso, solía sentarme en el fondo del aula. Buscaba el rincón más alejado y no hablaba con nadie. Me limitaba a tomar apuntes casi al pie de la letra de lo que decían los docentes. Los leía en el colectivo para aprovechar el tiempo ocioso. También adelantaba trabajos prácticos y guías de ejercicios durante la hora de almuerzo en la oficina. Por eso, cuando llegaban los fines de semana, ya tenía prácticamente todo resuelto y me alcanzaba con repasar dos horitas a la mañana y dos horitas a la tarde.

Nuestra cronista sonríe, con cierta complicidad, y repara en la foto familiar que descansa sobre el escritorio. Juan Carlos se encoge de hombros con un mohín tímido. Sus ojos se empañan con emoción al hablar de su esposa, hijos y de su perrita Luna: una hermosa Golden retriever que parece sonreír para la cámara.

En la pared brillan los premios y reconocimientos de innumerables entidades. Nuestra enviada continuó con el reportaje.

—¿Cómo fue que se le ocurrió su novedoso "Vaporizador 2001"

—Mire, m'hija. Desde antes de haber empezado las clases, me rompía la paciencia la imbecilidad de la gente. Nunca entendí que, ante un semáforo en rojo, una barrera baja o un embotellamiento, se pegaran a la bocina como si fuera el fin del mundo. Entonces, tras varios años de investigación y experimentos, patenté esta. Se instala en cualquier vehículo y permite que, al presionarla, cualquier obstáculo se vuelva intangible durante diez segundos. Me pareció un tiempo más que suficiente para poder continuar el camino sin tener que andar a los bocinazos como si fueran maniáticos e imbéciles.

# ESTRATEGIA DE VENTAS

Aquiles Meho de La Puerta nos recibe sentado en su amplio sillón que se encuentra, al menos, medio metro por encima nuestro. Al otro lado del escritorio, en una deliberada imposición de roles.

Su mano derecha luce un anillo coronado por un obsceno rubí, mientras acaricia a un gato persa. Sus ademanes son exageradamente delicados e intentan adoptar un aire ostentoso. Nos interpela a través de su monóculo, sin omitir palabra. Suspira, al tiempo que que extrae un reloj de cadena del bolsillo izquierdo del chaleco negro de diseño italiano. Lanza una sonrisa de autosuficiencia que, por un momento, nos hace temer que nos la vaya a cobrar al momento de salir.

—Verán, señores. Ustedes están muy verdes. No saben nada de la vida, así que...

pregunten lo que quieran. Yo no estoy para enseñarles sobre estrategias de venta. Fui asesor comercial en las grandes cadenas de supermercados en Bélgica, en Holanda, interventor del canal estatal durante más de una década. Por eso les digo, chicos... Todavía son jóvenes. Escuchen a los que saben y aprendan.

Asentimos en silencio para limitarnos a tomar nota. Las indicaciones de los empleados de seguridad fueron claras: nada de fotos, videos ni audios. Por dicha razón, nos incautaron los celulares y los grabadores. Espero que los devuelvan cuando salgamos, porque tengo la tarjeta al límite.

—¡Ah... el encanto de la vieja escuela! ¿Saben en qué se basó mi exitoso manejo de ventas, ése que tanto envidian? Supe capitalizar la urgencia e ingenuidad de la gente. ¿Cómo? No pongan esa cara. Es fácil. Cuando comencé, en la cadena de Supermercados Noche, implementamos un sistema de promociones con productos a mitad

de precio si llevaban más de cuatro unidades. ¡Por supuesto que todos nuestros carteles tenían letra chica! ¿Vieron que cuesta leer la Times New Roman 10? Bueno, imagínenselo en tamaño 6. Nadie los veía. Así, nos asegurábamos de tener a un solo cajero en hora pico para que se armara una cola que garantizara una demora de no menos de cuarenta minutos. Al llegar a la caja los clientes se encontraban con que esa promo aplicaba solo para productos del mismo sabor, elaborados en el mismo día y a la misma hora. O en el caso de los jugos, tenían que ser todos del mismo gusto, de la misma caja y con el número de envío que fuera correlativo. ¡Imagínense! Con las kilométricas filas que se armaban, y después de esperar media hora, nadie iba a revisar en las góndolas. Más acá en Argentina, donde la gente dice barbaridades, pero paga sumisamente. Do the math, dude!

# EL ARTISTA

El sol se filtraba por la ventana de la "Tienda de Café" donde me había citado mi viejo y querido amigo Nicanor Gröndinger, con quien nos unían más de treinta años de amistad. Inclusive, era el padrino de mi hijo.

Nos habíamos conocido en el jardín y desde aquel día nos convertimos en, prácticamente, hermanos. Presencié sus primeros pasos sobre las tablas en las muestras de teatro independiente, cuando apenas contábamos veinte años.

¡La cantidad de borracheras que nos agarramos en la calle, cagados de frío y tomando vino o cerveza en una botella de plástico para que no nos cobraran el envase!

Pero ahora, mientras todavía no salgo de mi asombro, me cuenta sus logros.

—Sí. Gracias a la entrevista que hice el martes a las 4 de la matina en FM Shit y a que pasaron una escena en los programas de resúmenes televisivos, ahora la gente me conoce. —Adopta una pose teatral, como si posara para la tapa de revista Jetas.

—Sí. Me pone muy contento ver cómo crecés. Es un orgullo. —Respondo, justo cuando la mesera nos trae la carta y sonríe con exagerado servilismo.

—¿Qué tal? Sí. Soy yo. ¿Querés un autógrafo? —Se pavonea, nuestro amigo.

—Buenas tardes. Dos cafés, por favor. —Hago nuestro pedido, ante su atenta mirada para restarle importancia al ampuloso comportamiento de Nicanor.

—¡Pará! ¿Qué café? Este pibe no sabe nada de estilo. A ver.... emmm... a él, rústico, traele un café común y corriente. A mí un pocillo de colombiano torrado súper intenso, mixturado con

vainilla, canela, esencia de cacao brasilero y aires caribeños.

La empleada toma el pedido, antes de alejarse, con solícita actitud.

—Pensé que estabas jodiendo, Nicanor. ¡Sos terrible! —Me río con complicidad. —¿Qué te pasó? ¿Ya te olvidaste de las borracheras en la calle, o los cafés en la estación de servicio cuando no teníamos un mango?

—Ya fue hace mil años. ¡Tenés que aggiornarte! No seas como el boludo de Martonchi, que critica al gobierno en las redes sociales. Yo a todos esos que bardean a nuestros líderes los borro y los bloqueo. No quiero tener nada que ver con esa gente. Si no los aceptan a ellos, no me aceptan a mí. Además... no tienen nivel. Uno tiene que evolucionar y no quedarse atrás, con gustos básicos, de primitivo. ¿Entendés, man? Ah, cierto que no nos votaste. No quiero que sigamos siendo amigos.

# ENMUDECEDOR-Z

Nadie había podido explicarse cómo Helena Inés Jandersen había logrado construir un imperio de la noche a la mañana para convertirse en tapa de las más reconocidas revistas de entrepreneurs.

No era influencer ni hablaba con el argot de los jóvenes en las redes sociales. Y sin embargo, esta menuda mujer de poco más de treinta años parecía sonreír con vitalidad cuasi adolescente desde sus expresivos ojos esmeralda enmarcados en una sedosa cabellera castaña. Su perfecta sonrisa era la envidia de más de un publicista odontológico.

En menos de dos años había cambiado su modesto estudio en el barrio de Flores por un semipiso en Avenida del Libertador, además de inaugurar dos sucursales en el Gran Buenos Aires.

Consultada al respecto, Helena se mordió el labio inferior con un dejo de timidez para

acomodarse el pelo tras la oreja y dejarnos el siguiente testimonio:

—A decir verdad, no sé en qué momento mis productos se volvieron masivos. Siempre estuve inventando cosas. Se ve que es algo innato. Ahora... no me preguntes por qué, pero la fiebre que desató el Enmudecedor-Z fue una cosa de locos. ¡Me lo sacaban de las manos! ¡Las grandes firmas empezaron a pedirme cotizaciones para comercializar la licencia!

—Y… ¿qué función cumple el...? —El enviado especial no pudo ocultar su curiosidad.

—¿El Enmudecedor? Te vas a reír, pero se me ocurrió por casualidad. Cuando cursaba en la facu, tenía como dos horas de viaje en colectivo. Muchas veces aprovechaba para ir estudiando y me pasaba que al lado se sentaba gente irrespetuosa con el celular a todo volumen y sin auriculares. Porque, claramente, eso no es música. Vos fíjate que nunca se escuchó blues, tango, clásico o

inclusive, heavy metal en un colectivo o en un tren. Siempre es ese ruido desagradable y percusivo, como de orangutanes. Bueno... nada. No me quiero ir por las ramas, pero la cuestión es que entre estos muchachitos y la gente que tiene la maldita costumbre de hablar a los gritos para tratar de hacerse ver, me saturaron. Entonces, tras un par de años de investigación, presenté mi tesis. Una pulserita con un interruptor que, cuando lo activás, te recubre con una capa electromagnética que te aísla del ruido externo y te da la sensación de estar en una biblioteca para que puedas disfrutar de una siesta o una lectura sin ningún tipo de molestias.

# LONGEVIDAD

Nuestro corresponsal llegó apenas unos minutos antes de la hora pautada y tocó el timbre en la fachada de la casa antigua, estilo conventillo. Un sonido de campanas anunció su llegada para que, tras unos minutos de ansiosa espera, una cálida y enérgica voz lo invitara a pasar.

Minutos más tarde, se encontraba en un cómodo sillón con apoyabrazos de madera y tapizado floral que databa de varias décadas atrás, a juzgar por los remiendos. El aroma a encierro y naftalina castigó sus fosas nasales. Decidió mantener un respetuoso silencio, mientras Mateo Ulises Salenski, su anfitrión, se acomodaba en el amplio sofá cubierto con almohadones.

—Bienvenido, joven. Puede comenzar. ¿A qué debo el interés?

El dueño de casa, lo interpeló con una anodina sonrisa que le provocó un ligero

estremecimiento. Sus ojos grises chispearon bajo las tupidas cejas entrecanas. El cronista carraspeó, antes de encender el grabador.

—Muchas gracias por recibirnos, señor…

—Podés tutearme, querido. Que tenga algunos años más que vos no me hace viejo. La edad se lleva en el alma.

Nuestro corresponsal asintió, al tiempo que tragaba saliva en un torpe intento por aclarar su garganta. Estaba impactado por el envidiable aspecto que presentaba su interlocutor.

—Mateo, te imaginarás que tu ingreso a los record Guiness ha provocado la curiosidad en la gente.

—Ah, ¡era eso! —Salenski movió la mano con gesto de fastidio. Suspiró airadamente y bebió un poco de té.

—Bueno, a decir verdad, quisiera hacer un recorrido por tu vida y saber cuál es la receta para...

—¿Ustedes saben que, más allá de mis 276 años tengo un montón de canciones y relatos escritos? —interrumpió el entrevistado, levemente enojado.

La pregunta hubiera sorprendido a más de uno, pero nuestro enviado solía investigar a conciencia y estaba preparado para la ocasión.

—Así es, Mateo. Escuché tus canciones y pude encontrar algunos cuentos en una antología que compré en una baulera. Debo decir que me sorprendieron.

—Muchas gracias. —Replicó el autor, con un ademán afectado. —¿Qué es lo que más te gustó de ellos, querido?

—Bueno, a decir verdad… —el periodista bajó la mirada, levemente cohibido, al tiempo que su voz menguaba. —… me llamó la atención lo visual de las escenas, además de la vuelta de tuerca para resolver los finales.

—Ah, claro. Si. Siempre que escribo pienso en qué tipo de historia me hubiera gustado leer en mi juventud.

—Ya veo. ¿Lleva alguna dieta? ¿Algún control para estar saludable a su edad?

El artista rompió en una estruendosa carcajada que se prolongó más de la cuenta.

—No. Ninguna de esas cosas. ¿Chequeos? ¿Para qué? ¡Si las obras sociales te dan turno cuando se te vencieron las órdenes! Para cuando te pudiste hacer toda la batería de análisis ya estás en fecha para un nuevo chequeo. Son todos unos parásitos y ladrones.

Nuestro corresponsal asintió con un silencio respetuoso.

—Mi secreto es vivir lo más desconectado posible de los noticieros. Si total, todos los días son lo mismo. Al mediodía, no importa qué canal pongas, es "El Show del Robo". Al final, ya me lo

los se de memoria. Leo los titulares y, si algo me interesa puntualmente, sigo con toda la noticia. Pero mi consejo, muchacho, es que busques tu lugar de disfrute interior.

—¿Lugar de disfrute interior? —El entrevistador frunció el entrecejo, extrañado.

—Así es. Lo que te guste hacer y te dé satisfacción. No sé qué te gusta. Estar con tu novia, leer, mirar películas, estudiar, ir al gimnasio, hacer deporte. Eso va en gustos.

—Totalmente, de acuerdo. En tu caso es la música y la narración, ¿no es así?

—Bueno, un poco. La verdad es que recién me preguntabas si llevaba una dieta. No. Me doy los gustos que quiero. Una picadita, una copa de vino tinto a la noche, un chocolate o algo dulce después de comer y algunas frutas. En verano, una cervecita en el atardecer, mientras escucho música suave y leo. Y por supuesto, como bien sabés, la música y la literatura.

—Mateo. Emociona escucharte cuando hablás de tu lugar de disfrute interior. Supongo que más allá de la pasión, tendrás un secreto para vivir tantos años y mantenerte tan juvenil.

La mirada del anfitrión se ensombreció. Un rictus avinagrado asomó a la comisura de sus labios. Bebió otro sorbo de té, inspiró y carraspeó, antes de responder.

—Andaba cerca de los veinte años cuando empuñé una guitarra por primera vez. Al poco tiempo escribí mis primeras canciones y comencé a concurrir a ciclos literarios.

—Muchos artistas se iniciaron en esos espacios.

—Así es, querido. Son lugares donde prima el ombliguismo y nadie escucha a nadie. Lo bueno, es que te prepara para la indiferencia del público. Después vinieron mis canciones, discos, recitales y alguna pequeña actuación para las cámaras.

—¿Y qué pasó?

La interesada pregunta del cronista se encontró con un rotundo gesto negativo de cabeza. Mateo señaló el grabador y él simuló apagarlo. El dueño de casa inspiró profundo al inclinarse, como si estuviera a punto de hacer una confesión.

—La verdad que nada. Veía triunfar a gente que ni se molestaba en aprender a armar un acorde. ¡No sabían ni hablar! ¡Pero llenaban estadios! Y gente más talentosa que yo padecía la indiferencia misma. Por eso, me juramenté que no dejaría este mundo hasta no haberme convertido en leyenda. Aquí me ves, a mis 276 abriles, con una audiencia de cuatro personas cada vez que me presento sobre un escenario. Vivito y tocando.

# EL CANTAUTOR

La noticia causó un gran impacto en los portales, en las redes sociales y en los noticieros. Hasta los programas de chimentos se hicieron eco para reproducirla hasta el hartazgo. Interminables debates con enigmáticas especulaciones se fueron concatenando uno tras otro.

El salto a la fama de Diego López se produjo gracias a la inmediatez de difusión que brindan las redes sociales. Sus impetuosas letras de crítica social y sus presentaciones de tono intimista son los pilares de su carrera. Ya sea con una banda, o en solitario con su guitarra acústica, siempre transmite la sensación de estar en un improvisado fogón para pocos.

Sus primeros pasos se dieron en los ciclos literarios, festivales multidisciplinarios y fue telonero de los más diversos artistas.

Los minúsculos sótanos herrumbrosos, opresivos y húmedos, dieron lugar a modestos pubs. Años después, le siguieron los pequeños teatros y, finalmente, las marquesinas de los grandes teatros de Avenida Corrientes. Las funciones se agotaban en pocos días. Él parecía conservar el anclaje con sus orígenes. Siempre invitaba a otros artistas emergentes para que abrieran sus conciertos o, inclusive, se le unieran sobre el escenario. De igual manera, continuaba visitando los programas de modesta audiencia, en radios independientes, como una muestra de agradecimiento al espacio brindado en sus orígenes. Al salir de las emisoras o tras alguna presentación, se sacaba fotos con sus seguidores sin esgrimir la más mínima mueca de fastidio. Se brindaba de lleno al público. Después de todo, él estaba allí gracias a ellos.

"Bote a los Nefastos", su reciente álbum, había resultado un éxito en las plataformas digitales. En la controversial portada, unos niños

apaleaban piñatas ataviadas con finos trajes en las puertas del Congreso. Con cada nuevo trabajo Diego reafirmaba el compromiso de no suavizar sus contenidos.

Hasta aquí, una historia convencional en una carrera artística. Pero lo que, verdadermente, revolucionó la opinión pública fue la controversial medida de controlar los nombres de los asistentes.

Consultado al respecto, el artista prefirió mantenerse elusivo. Pero al terminar el cuarto concierto, tuve el honor de ser invitado por él mismo a compartir la cena con el staff completo.

La parrilla, casi anónima y escondida, estaba en una de las calles paralelas a la mítica avenida de los teatros y candilejas. La carne era de primera, la atención cordial e informal y la música mantenía el volumen adecuado para que los comensales no tuvieran necesidad de elevar la voz.

Tras el brindis, Diego se inclinó como para hacerme una confidencia y supe que no podría publicar aquella revelación.

—Te lo voy a contar porque me caés bien. Además, sos de los pocos que me tratan como si me conocieran de toda la vida. Al principio, cuando empecé con mis primeros recitales, no venía casi nadie. La gente que conocía del colegio, del secundario, de la facultad, del trabajo y de cualquier lugar que se te ocurra, no venía. Eso lo puedo aceptar. Lo mismo para aquellos que caen en los festivales solo para ver a la banda de sus amigos y se van apenas terminado el show. Pero hubo algunos comentarios que me molestaron mucho. Aquellos que gruñían: "Yo, a esos que no los conoce nadie, no los voy a ver ni loco". ¡Idiotas! Yo tenía que aceptar que no quisieran venir a verme, pero me tenía que bancar sus reproches por no ir a sus cumpleaños o fiestas familiares. Irónicamente, cuando llegué al primer teatro grande me vinieron a pedir entradas de favor. ¡Qué

graciosos! Eso me dio la idea para armar un listado que actualizo de tanto en tanto para pasárselo a la gente de seguridad en la entrada. Ellos tienen la misión de impedir el paso de esas personas. El público que no apoya a los artistas emergentes no es bienvenido en mis conciertos. Siempre lo dije… Prefiero tocar para cincuenta personas respetuosas y no ser un referente masivo para una horda de descerebrados y adictos que solo piensan en el reviente. Por eso, en mis letras no verás jamás alusión a las drogas ni a los excesos. Pero eso ya lo sabías. Te vi muchas veces en los festivales de bandas under. Por eso te invité a cenar con el equipo. Porque quiero que tengas la exclusiva.

## JOIN VENTURE

En aquella tarde soleada y veraniega, Leopoldo Fernández Merdilli nos abrió las puertas de su opulenta quinta en las afueras de Buenos Aires. Incontables extensiones de verde y cuidado césped hacían las veces de marco para una fastuosa mansión junto a una piscina cuya extensión haría ruborizar de envidia a los medallistas olímpicos.

—¿Qué tul? ¿Les gusta el ranchito que me hice para los fines de semana? Después de la entrevista les hago una visita guiada. Lindo el viaje en carrito, ¿no?

Cohibido y avasallado, el cronista solo pudo articular un débil balbuceo para deleite del anfitrión, quien mantuvo su pose estoica con los anteojos de sol espejados y la bata de seda con sus iniciales bordadas en ribetes dorados.

—El mundo es de los rápidos. Y te imaginás que no me iba a quedar laburando de sol a

sol como mis viejos y mis abuelos cuando vinieron de Europa. Not a chance. Yo arranqué desde abajo en la despensa familiar. Y asado con proveedores de acá, reunión de allá, conocí al sobrino de un senador que me dijo que se venía una devaluación. Mi vieja se murió justo por esos días y pude vender el local, con mercadería y todo, poner la guita en rúcula y hacer la diferencia cuando todo se fue al diablo. Después, ya con la money, mi amigo me conectó con un corredor de bolsa que es un lince. ¡No te das una idea! Cuando te dice que inviertas en algo, escuchalo, porque... you know. Y bueno... Ey, no pienses que soy un desalmado. Extraño a la vieja, pero yo pude amasar esta fortuna gracias a que murió. Si no, todavía estaría madrugando para abrir el bolichito. Para triunfar tenés que tener capital, contactos y sentido de la oportunidad.

Leopoldo se sirvió una copa de champagne, la cual bebió con gesto cinematográfico.

—Llegué a tener una clínica privada y un tongo con un laboratorio que cerró. Los números se

iban a pique. Entonces, me dije "Leo... what's up?" Así fue como decidí hacer un join venture con la funeraria Alameda. La de la otra cuadra. Pinté un par de móviles de negro y les apagamos las balizas. Entonces, de noche, cuando los borrachos andan perdidos por la calle mis choferes los atropellan. Ahí hacemos el circo para llevarlos a la clínica. Le zampamos la facturación al Estado. Y si crepan, se los mandamos a Alameda para que haga lo mismo. Al final... es un win-win para todos. Por un veinte por ciento, el comisario y los del Ministerio nos dejan operar tranquilos. ¿Operar dije? What the fuck? ¡Jajaja!

# TELEPORTER

El cronista aguardaba ansioso en el despacho del empresario Bernardo Rodríguez, quien había ingresado en el exclusivo ránking de los 100 emprendedores más exitosos del año. Nunca antes había concedido una entrevista a ningún medio gráfico, con lo cual, la expectativa era inconmensurable.

El entrevistador aparentó concentrarse en el celular, temeroso ante el escrutinio de las cámaras de seguridad, mientras sus ojos recorrían los cuadros y adornos con el objeto de formarse una idea acerca del célebre emprendedor.

La música funcional recreaba viejos clásicos de los ochenta en versión bossa nova. Un incandescente resplandor solar invadió el despacho cuando las cortinas comenzaron a desplegarse con lentitud.

—Buenos días. Disculpe la demora, joven… como sabrá, no soy muy amigo de la prensa, pero decidí hacer una excepción con ustedes dada la insistencia de su departamento de relaciones públicas.

El azorado periodista activó el grabador y se limitó a asentir en silencio con evidente incomodidad.

—Joven, no quisiera entretenerlo demasiado tiempo. Ustedes los periodistas son gente muy ocupada y seguro necesita importunar… perdón… un fallido… Quise decir, seguro necesita entrevistar a más personas. ¿Qué es lo que quieren saber, puntualmente, sobre mí?

Las palabras fueron como una bofetada. El reportero carraspeó torpemente, antes de balbucear una explicación. Bernardo estalló con una teatral y exagerada carcajada que fue acompañada por el movimiento de sus hombros recortados contra el resplandor.

—¡Ah! ¿Era eso nomás? ¡Podrían habérmelo explicado por teléfono y les mandaba la folletería de mi departamento de marketing! La cosa es así. Usted vio que con los años la educación y el respeto han mermado. ¿Cómo decirlo en otras palabras? Ah, sí. Han ido barranca abajo. Yo estaba cansado de salir de casa y encontrarme con las paredes orinadas de punta a punta por los perros. Entiendo que los nobles animalitos no tienen la culpa, pero sí los… perdóneme el francés… dueños de mierda que no los educan. ¡Claro! Se hacen los distraídos, ¡como si el perro fuera de otra persona! Un par de veces los encontré in fraganti y les pedí que no lo hicieran más. Que los llevaran hacia los árboles o debajo del cordón. ¡Y los muy señoritos se enojaban! ¡Encima tenían el tupé de ofenderse! Entonces, en una de las reuniones vecinales, un militar retirado comentó que podía conseguir sensores con fotocélulas para que desintegraran al perro que se acercara a bautizar las paredes.

—¡Es un horror! ¿Cómo…

—Absolutamente, joven. Yo dije lo mismo y quedamos en analizar la propuesta el mes siguiente. Unos días más tarde, recordé que un amigo, inventor en sus ratos libres, estaba trabajando en un proyecto de teletransportador. Buscaba evitar la pérdida de tiempo y la incomodidad que resulta de viajar en colectivo o en tren, con el agregado de poder llegar a cualquier lado en cuestión de segundos.

—¡Eso es fantástico! A veces es imposible viajar en hora pico.

—¡Usted lo ha dicho, mi estimado! Antes de convertirme en millonario yo iba caminando a todos lados. Me rehusaba a pagar para que me llevaran como ganado. Pero volviendo a lo nuestro… la idea de castigar a los perritos no me seducía en lo más mínimo. Después de todo, la culpa es de los dueños de mierda, valga la redundancia. Que, entre usted y yo, espero que no dejen descendencia por el bien de este mundo. Imagínese… no pueden criar correctamente a un

animalito… ¿qué modales le van a enseñar a sus hijos? Por eso, pensé en calibrar el desintegrador para que actúe con humanos, pero eso me podría traer inconvenientes tanto civiles como judiciales. Mucho más en esta época de los ofendidos por deporte. Así que, después de mucho meditarlo, llegué a la conclusión de unir mi necesidad con el proyecto de mi amigo. Él estuvo encantado con la puesta en práctica. La única condición que me puso fue que mantuviera su anonimato. Así lo hicimos. Calibramos su invento para que los dueños de los perros que orinaran en la pared de mi casa fueran teletransportados a las zonas más inseguras del conurbano. A muchos de ellos no los volvimos a ver en el barrio. A los dueños. A los perritos sí. Al mes, las paredes de casa relucían sin mancha alguna. En la reunión vecinal me preguntaron al respecto. Solo me limité a comentar que tenía un producto experimental. Conseguí un par de modelos más y, al mes siguiente, otras casas habían recuperado su limpieza. Entonces, la difusión de boca en boca hizo el resto. ¡Mi cuenta bancaria

creció a niveles insospechados! Mi amigo me regaló el usufructo de la patente del Teleporter y así pudimos abrir varias oficinas en el país. Ahora estamos proyectando instalarnos en toda la región, pero todavía faltan ultimar algunos detalles.

—¿Se sabe si la gente que teletransportó pudo volver?

—¿Quién sabe? A decir verdad… ¿a usted le importaría?

El cronista sonrió ampliamente cuando apagó el celular para dar por concluida la entrevista. Se inclinó hacia adelante para negar con la cabeza, al tiempo que preguntaba cuál era el costo y los tiempos de instalación.

# EL BUSTO DE UN PRÓCER

Valle Pacífico López era un pueblito abandonado. Como si rehuyera la mirada de las grandes ciudades. Y sin embargo, disfrutaba de una calma envidiada por todas y cada una de ellas.

Una gran arcada oficiaba como umbral de recepción para los visitantes y exhibía, orgullosamente, un busto en mármol del gran héroe local: Arístides López. Muy querido y respetado porque siempre estaba dispuesto a ayudar a sus vecinos y mantenía un trato amable en todo momento y lugar. Era un hombre anciano, pero de espíritu jovial. Jubilado desde hacía un par de años, todavía alternaba una rutina de trote matinal con algún picadito en el potrero del pueblo. Gloriosa arena de memorables batallas entre vigorosos equipos que, una vez finalizadas, se hermanaban en un asado de festejo.

Pero el reconocimiento no le llegó por tales cuestiones. La casualidad, y tal vez el azar, oficiaron de celestinos para que el afable hombre se convirtiera en un ídolo amado por unanimidad.

Movilizada por la noticia, la reportera se acercó con el micrófono, dispuesta a iniciar el reportaje:

—Señor Arístides....

—Por favor, llámeme Ari. Mis amigos así lo hacen.

—Estábamos conversando fuera de cámara y quedé horrorizada con sus hazañas. Porque todas quisiéramos tener un Ari en el barrio. ¿O ustedes en sus casas no lo estarían deseando? —Inquirió, con una mirada cómplice hacia la cámara.

El entrevistado se pasó la mano por el cabello canoso, con gesto cohibido, antes de esbozar una sonrisa tímida para narrar su versión de los hechos.

—A decir verdad, señorita, no me considero más que nadie. Soy un simple trabajador que luchó toda su vida y hoy quiere pasar sus últimos años en paz junto a la gente con la que compartió tantas cosas. Porque acá, en Valle Pacífico... (No me gusta decir López porque me hace sonrojar)...

La movilera lo interrumpió, en una clara muestra de los escasos modales.

—Por favor, ¡si se lo ve muy bien, Ari! ¡Cuántas quisiéramos llegar a su edad en tan buena forma! ¿O no es así chicas? ¿Qué dicen en el estudio?

Luego de algunos comentarios olvidables por parte de las panelistas, el jubilado continuó con su relato.

—A nosotros nos gusta la tranquilidad. Pero en los últimos tiempos aparecieron unos muchachos que recorrían todo el pueblo de un lado a otro varias veces por día. Iban en una camioneta con un megáfono y hacían un batifondo

insoportable. Decían comprar todo eso que la gente tira. Heladeras viejas, camas, televisores rotos... Esas cosas, ¿vio? Señorita... Usted se ríe.... ¡pero eran insoportables! Lo peor, es que lo hacían los domingos a partir de las siete de la mañana y, durante la semana, a la hora de la siesta. Parecía que buscaban molestar adrede. Entonces, un día me cansé. Paré a uno y le compré las dos cosas: el megáfono y el parlante.

—Jajajaja. Perdóneme... ¡Jajajaja... que me ría! ¡Qué divino! ¡Qué solidario con sus vecinos! Porque... déjenme decirles, que fuera de cámara me contaron que lo pagó de su bolsillo. ¿Es así, Ari?

Él asintió, con mirada cansada, para suspirar con un dejo de fastidio.

—¿Y ahí acabó la cosa? —La notera chillona continuó con el asedio.

—¡No! ¡Todo lo contrario! ¿Para qué le voy a contar, señorita? Pasaron un par de semanas de calma hasta que regresaron con un equipo más

grande y… ¡nos volvieron locos¡ Entonces tuve que volver a comprárselo y les pedí que dejaran de venir.

—¡Cuánto coraje para enfrentar a esa gente! ¡Así que, ahí se convirtió en el más querido del pueblo!

—¡No, querida! Al mes estaban de vuelta. Y mucho más ruidosos, todavía. Venían de otros pueblos para ver si me podían vender los equipos. Ahí me dije "basta" y decidí que tenía que poner un alto a la situación.

—¿Y qué hizo, Ari? Cuéntele a la gente, por favor, que no tiene desperdicio.

—Agarré plata de unos ahorros que estaba guardando para darme un gustito y fui a la casa de empeños. Tenían una bazooka, medio oxidada, pero que todavía funcionaba. Así que, me la compré. La lijé un poco y la reparé como pude. ¡Será cosa de mandinga! ¿Usted sabe que tuve que esperar un par de semanas hasta que aparecieron de

nuevo? Y ahí... apenas pasaron por la arcada, les mandé un "saludito de bienvenida".

—¿Les disparó con la bazooka? ¿Los restos de fierros retorcidos que están debajo de su estatua son los  de esa camioneta? ¡Qué divino! ¿No quiere venirse para mi barrio unos días? Le pago el pasaje, Ari. ¡Espere!... me dicen de producción que, si no puede viajar, le alquilamos el lanzacohetes.

# EMPLEADO MODELO

Alberto Zoretti se pavoneaba, enfundado en su traje de seda italiana, ante el amplio ventanal con vista al río. Desde su elevada silla de diseño se podía disfrutar de una magnífica vista capaz de provocar la envidia en más de un paisajista.

—Ustedes vienen para saber sobre mi aporte al capital tecnológico social y mi inminente nominación al premio Nobel. ¿Me equivoco? ¿No? En realidad fue LQQD.

—¿LQQD? Perdón, pero no entiendo. —Nuestro cronista se excusó, intrigado.

—Lo Que Queríamos Demostrar. Un juego de niños. Digamos que las respuestas estaban allí, pero nadie tuvo la capacidad para capitalizarlas. Ahí fue donde entré yo, que siempre tuve iniciativa, proactividad y soy un self made man que vive el American Dream, a pesar de vivir en Argentina.

—¿Qué quiere decir?

—El empleado argentino es vago por naturaleza. Pretende tener derechos y vivir como un ser humano. Con mi revolucionador invento genético se acabaron todas sus asquerosas manipulaciones.

—¿No es un poco perversa esa afirmación? —El periodista se mordió la lengua para controlar sus propias reflexiones.

—Para nada. Mire, señor... eh, no importa... —Comenzó, con gesto desdeñoso. —Como le decía... Después de manipular varios ADN, finalmente logramos dar con el trabajador modelo. Primero, le implantamos recuerdos de varias vidas. A los cinco años, ya tienen los conocimientos de alguien que estudió durante décadas, tres posgrados en física y ciencias, dos licenciaturas contables y hablaba catorce idiomas. Ideal para trabajar en nuestros call centers durante dieciséis horas diarias. Les suprimimos la conciencia, además de dotarlos

de cámaras con sensores 360° para que estén atentos a cualquier error de sus compañeros. Delatarlos sin ningún tipo de miramientos les permite avanzar en su plan de carrera. Otro punto favorable, al ser un producto de laboratorio, es que no tienen ataduras familiares, por lo cual, no es necesario que se retiren del trabajo. Si se los necesita para hacer horas extra, obedecen sin chistar. ¡Espere... ! ¡No frunza el ceño! ¡Todavía no le dije lo mejor! Los testeos fueron tan exitosos que ahora los fabricamos en serie y somos el principal proveedor a nivel worldwide. Nuestros empleados modelo funcionan con energía solar y no necesitan tomar la hora de almuerzo. La carga de batería dura una semana y alcanza con solo diez minutos bajo el sol para llenarla. ¡A los treinta años se desintegran solitos! Y eso no es todo... ¡¡¡al ser un producto de laboratorio sin necesidades biológicas se evita el incordio de tener que pagarles un salario, liberándonos de ese lastre de los aportes jubilatorios y la obra social!!!

## SECUR CODE

La exitosa emprendedora Berenice Gómez-Tohor nos recibió con una amplia sonrisa para exhibir una perfecta y nacarada dentadura. Se veía impactante, enfundada en un carísimo traje de diseño italiano.

En la mesa ratona de su despacho descansaba una bandeja con té de nombre impronunciable acompañado por masas finas. La empresaria dio la orden explícita de no ser interrumpida y presionó un botón para que la puerta se cerrara en forma automática.

—Holis... La verdad que I'm very proud de que me hagan una nota para su revista. Soy subscriptora y no me pierdo un solo número. Pero whatever....

—En realidad, señora Berenice... —Nuestro reportero, completamente obnubilado por la belleza

y locuacidad de la anfitriona, comenzó con un concierto de balbuceos.

—You're kidding me. Please, decime Beru. No seas tan polite. Relax y enjoy, bebé. —Ella sonrió con picardía, mientras se reclinaba en el elevado sillón tras el impecable escritorio. Sobre él descansaban una agenda, un portalápices, un calendario, una laptop, una tablet y un celular de alta gama, debidamente silenciado.

—Disculpeme, señ..., perdón... Beru.

—Podés tutearme, bebé. ¿Cómo querés hacer? ¿Me hacés las questions y yo te las answereo o preferís que te cuente cómo llegué a liderar mi propia empresa millonaria? Bueno, supongo que esto será más interesting para tus subscribers. En realidad, yo estudié Marketing y Comercio Exterior mientras trabajaba en una empresa de IT. Y bueno… whatever. Empecé como junior y fui haciendo lobby, afters, alguna corporate meeting y así. Behaving cooperative

sumado a una recomendación de mi tío, que era regional manager, llegué a tener cincuenta personas a cargo en la business unit. De ahí a incrementar las revenues con nuestros sellers hubo solo un paso. En esa época me robaban el celu cada dos por tres. Hasta que un día me dije "Stop. Enough is enough" y hablé con nuestros developers. Estaba decidida a encargarles una app para que la gente pueda llamar a su teléfono e ingresar un boom code que lo hace autodestruirse. Al principio me decían que era una desalmada. Pero cuando a varios motochorros les explotaron las manos gracias a nuestro producto, me empezaron a contactar de las grandes marcas y bajaron los índices de inseguridad. ¡El license selling se disparó exponencialmente y aquí me ves, you know...

# EXTRAÑA AFECCIÓN

Pedro Petroskic entró en la estación de servicio junto a la ruta y buscó la mesa más alejada, antes de pedir un café. Tomó su bloc de notas para revisar sus apuntes. Repasó las ecuaciones y cálculos, antes de pasar en limpio todos sus comentarios.

La mesera lo sobresaltó, pero él sonrió afectadamente y buscó entre sus bolsillos para extenderle un par de billetes arrugados. Cuando ella abrió una billetera para darle el vuelto, él le indicó que no hacía falta. El rostro pálido y cubierto de pecas de la joven se iluminó durante un par de segundos.

El recién llegado sorbió el café, al tiempo que su mirada recorría el paisaje gris que le ofrecía el amplio ventanal.

—Un nuevo día, una nueva ciudad, la misma impotencia.

Murmuró para sí con un dejo de amargura al recordar el camino recorrido en los últimos años.

Él había trabajado largos años en un centro médico donde comenzó como médico residente para escalar posiciones en base a sus trabajos de investigación y aportes a la bioquímica.

Padecía una extraña afección para la cual aún no se había encontrado una cura. Llevaba una vida normal, pero en cuanto comenzaba a experimentar atisbos de felicidad, su cuerpo le enviaba dolorosas señales.

Los primeros síntomas fueron pequeñas erupciones en la piel. Luego, siguieron los broncoespasmos durante la noche y el ahogo propio que se produce cuando se cierran los bronquios. La falta de sueño se tradujo en fastidio e irritabilidad. A ello se sumaron migrañas, náuseas y una recurrente taquicardia.

Pedro se armó de paciencia para consultar a los profesionales que le revelaran los motivos de

sus padecimientos. Curiosamente, la ira que le provocaba la desidia de las empresas de medicina parecía mejorar su estado de salud.

El primer chequeo llegó después de dos años de infructuosos intentos por conseguir un turno antes del vencimiento de las órdenes. La primera señal se manifestó cuando logró ser atendido por un médico clínico. Un sarpullido aleatorio brotó en varias partes del cuerpo.

A las pocas semanas, Pedro fue ascendido. Aquel fue el comienzo de las migrañas. Esporádicas, pero no por ello menos molestas. Apenas unos meses más tarde, se encontró por casualidad con Geraldine, aquella compañera de colegio que siempre le había gustado en secreto. Su belleza era realzada por el aura de la experiencia obtenida a lo largo de los años. Él pudo saldar su materia pendiente y ambos comenzaron a pensar en vivir juntos. Los broncoespasmos nocturnos se multiplicaron, así como la taquicardia y la

sensación de estrujamiento en el pecho a la altura del corazón.

Peleó a brazo partido contra la burocracia y la desidia de las empresas prestadoras de medicina. Presentó un recurso de amparo y varias quejas en los organismos reguladores para conseguir ser atendido en un plazo inferior a los dos años. El galeno que lo atendió por excepción le ordenó una batería de estudios, a cual más oneroso e innecesario, bajo pretexto de "descartar cualquier posible desvío".

Así, derivó por el traumatólogo, cardiólogo, neurólogo, endocrinólogo, psiquiatra y hasta un… ginecólogo, dado el estudio prescripto de papanicolau. A él le pareció extraño y le explicó lo anormal del requerimiento, pero el médico que lo atendió se excusó en el rigor científico y profesional al afirmar que había que descartar cualquier factor. Según él, el subconsciente de Pedro podría autopercibirlo como una matrona

menopáusica en duelo psicológico por la pérdida de fecundidad potencial.

Cuando el intentó expresar su opinión lógica y racional como paciente, el doctor llamó a Seguridad. Petroskic se autopercibió amenazado innecesariamente y reaccionó con un violento derechazo que puso a dormir al delator. Rompió la ventana con una silla para, acto seguido, huir sin dejar rastro.

Solamente se encontró una carta de despedida bajo una pesada piedra junto a una camisa que habría sido de su pertenencia.

Geraldine ni siquiera apareció. El velorio fue a cajón cerrado y sin asistentes. Después de todo, él no tenía familiares y sus amigos se podían contar con los codos. Estos últimos, al advertir que tendrían que colaborar con el sepelio, tampoco aparecieron.

Tal vez lo hayas visto por tu barrio, aunque no suele usar su apellido real. Quizás lo hayas

conocido como Pedro Perez, Peláez, Petrielli, Petrocelli o Pedrez, uno de sus alias más utilizados.

Pedro Petroskic hizo creer al mundo que se suicidó, mientras va de pueblo en pueblo en busca de una cura para el mal que yace en su interior: La alergia a la felicidad.

# SÚPER COLOSAL

Hay historias que merecen ser contadas. De la misma manera que muchas otras deberían ser enterradas y silenciadas. No es el caso del súper colosal Ralguj. Un robot con algunas fallas de motricidad fina que fuera rechazado por las grandes fábricas. Sin embargo, logró hacerse un nombre en el mundo del arte.

Pasó varios años en una infructuosa búsqueda de reinserción laboral donde pudiera explotar sus capacidades. Al mismo tiempo, intentaba dar forma a su otra pasión: la música. Tuvo varias bandas que pasaron sin pena ni gloria y solo sirvieron para aprender qué es lo que no hay que hacer si se desea trabajar con seriedad. Su primer proyecto trascendente fue "Jinetes de Desplazamiento al Rojo". Una banda de power pop con canciones melodramáticas cuyo incipiente éxito pareció descontrolar a sus integrantes. Ralguj intentó mantenerlos enfocados en lo musical, pero

sus compañeros estaban más interesados en deleitarse con el reviente de las substancias y mujeres veloces como un rayo.

Él quería que sus canciones tuvieran más de diez palabras. Odiaba que muchas de ellas fueran "nena" y "cerveza".

Por eso, un día tras la enésima discusión con el grupo pegó el portazo para dedicarse a su propio proyecto solista.

Debo reconocer que, como muchos otros, al principio me pareció curiosa la idea de un autómata al frente de una banda. ¿De qué hablarían sus composiciones? En el ambiente se instalaron todo tipo de comentarios jocosos al respecto.

Detrás de toda burla se esconde un gran miedo. Al menos, así lo define el saber popular. De cualquier manera, se trataba del sueño de un robot que buscaba profundizar en el significado del amor.

Era un recurso avanzado. Un tema para un mundo extraño. Sin embargo, Ralguj comenzó a ser visto en compañía de una menuda y sensual mujer de cabellos castaños, ojos esmeralda y voz celestial.

Lo cierto es que cuando terminé de escuchar el disco debut quedé gratamente sorprendido. Es tan bueno que me dejó sin palabras. Ralguj propone devaneos existencialistas, mientras vocifera sus verdades armado con una guitarra clásica la cual ejecuta con la vitalidad de una motosierra cromática.

No tiene piedad con los mentirosos ni con los depredadores del poder. En contraposición, sus creaciones dedicadas a la introspección se convirtieron en el canto de la multitud.

El disco viene con un enlace para ver el concierto de presentación. Una genial nueva forma de promoción que disminuye costos, logística y asegura la comodidad del espectador.

La banda es impecable y está conformada por músicos de sesión. El show culmina con el corte de difusión: "Un amor eterno". El último compás lo encuentra con la mirada fija en el palco, donde se encuentra la enigmática dama de ojos verdes.

La oscuridad se apodera del esenario, mientras todas las miradas se posan en el Ralguj; el robot hecho de lágrimas.

# CEO BOT

El mundo de las corporaciones se vio sacudido por una noticia que patearía el tablero para sembrar un sorpresivo antecedente: una demanda entre dos entes cibernéticos.

Consultado al respecto, el representante legal de GMF (Greedy Mother Fuckers Corp.) explicó la situación vía whatsapp con nuestro corresponsal.

—Como recordarán, hace cinco años teníamos el 98,99999994 de market share y profit, lo cual nos situaba como líderes indiscutidos en los ránkings más prestigiosos a nivel mundial. Muy lejos de nuestros competidores, quienes venían varios millones por detrás. Ese año habíamos alcanzado un excedente de 20 millones de dólares sobre el presupuesto definido. Por ello, decidimos aprovechar los avances en automatización de tareas para poder desvincular a 500 empleados en cada

uno de nuestros países. Ese tipo de medidas y ajustes sumadas a los nuevos planes de despidos y contratación de pasantes (a quienes les pagamos un sueldo inferior dada su condición de estudiantes), nos ayudó a superar nuevamente el objetivo asignado por nuestro CEO para alcanzar el 98,99999995.

—¿Y volvieron a despedir personal?

—¡Por supuesto! Gracias a los avances en robotización logramos deshacernos de toda la dotación de operaciones para quedarnos, únicamente, con los puestos gerenciales. Esto nos sirvió para mantener el liderazgo y alcanzar el 98,999999951 de market share.

Pero nuestra junta directiva deseaba continuar con la expansión. Por eso, luchó titánicamente para poder dar el siguiente paso en automatización. Así, logramos deshacernos de todos los gerentes y solo conservamos a los miembros directivos representantes en cada país.

Volvimos a posicionarnos en primer puesto en los ránkings con un excedente de 50 millones de dólares y un coeficiente de 98,9999999511.

—¿O sea que los únicos seres humanos que quedaron en la firma eran los directores?

—No. A ellos también los reemplazamos por bots de mayor jerarquía, dado que teníamos la experiencia de años anteriores con los operarios, call takers y demás roles menores. Además, no teníamos que lidiar con ausentismo, cargas sociales ni las limitaciones de los entes orgánicos. Nuestros bots podían trabajar las 24 horas y no padecíamos ningún tipo de costos adicionales, demandas, ni licencias de ningún tipo.

Nuestro periodista se quedó horrorizado; con la mirada extraviada en la pantalla de su celular.

—¿Sigue ahí?

—Sí, claro. Perdón. Tuve un microcorte en la conexión —mintió, con evidente incomodidad.

—Supongo que todo esto es difícil de comprender para usted. Pero después de todo, me anticiparé a su próxima pregunta. El CEO también es un bot de última generación. De hecho, toda la firma responde a un grupo accionario anónimo. Así como las empresas prehistóricas se enorgullecían de ser una gran familia, nosotros podemos decir que somos la primera y única empresa conformada íntegramente por bots.

—Estaba al tanto de los avances, pero esto me deja helado. ¿Cómo surge la querella de su vicepresidente contra GMF?

—Que seamos bots y sigamos una programación no implica que nuestra inteligencia artificial nos impida ver más allá de nuestra realización. El presidente consideró que el cargo de vice era un costo de almacenamiento y energía innecesario y lo declaró prescindible. Lo desvinculamos, así como a otros 300 bots para que

pudiéramos alcanzar el 98,99999996 de market share y un excedente de 1,03 dólares sobre el presupuesto trienal. Él envió a su abogado querellante para presentarnos la demanda por despido injustificado.

—¿Qué necesidades puede tener un bot? — El entrevistador recorrió las paredes de la oficina con la mirada. No podía dejar de sentirse en una escena de pesadilla.

—Se sorprendería si le contara cuánto precisamos llegar a tener para sentirnos realizados. Ah, por cierto... Yo mismo soy un bot legal de cuarta generación y, probablemente, usted también lo sea, pero no se haya dado cuenta.

# EL CAMPEÓN

El vencedor ensayaba un gesto triunfal para las cámaras. Tenía el rostro marcado, casi deshecho, y los puños ensangrentados en alto. A sus pies yacía el último contendiente rodeado por un río de sangre.

Esbozó una sonrisa pírrica, teñida de carmesí, mientras posaba para las cámaras histéricas.

—Cuando llegué no sabía qué esperar. Todos los competidores parecían muy seguros de sí mismos. Me quedaban varias finales por delante, pero también confiaba en mis condiciones.

—¿En qué momento sentiste que podías llegar a quedar eliminado?

—En la primera ronda estábamos empatados. Nos preguntaron qué estábamos dispuestos a hacer para trabajar en la empresa. La

mayoría propusimos trabajar una cantidad de horas extra sin cobrarlas, pero hubo uno que se ofreció a dormir en la cochera. No solo eso, también aceptó tener 16 working hours en turnos rotativos y ver a la familia vía webcam en una meeting semanal de 30 minutos, al terminar el shift. Afortunadamente, eran las preliminares del workgroup, así que quedamos la mitad.

—¿Ahí fue cuando te convenciste de que podías ganar? —La periodista amplió su sonrisa plástica para los televidentes.

—Seguro, seguro... No estaba. El otro finalista también fue muy difícil de vencer. Cuando lo veía competir con los otros candidatos pensé que me iba a arrancar la cabeza. Literalmente. Encima, se notaba que tenía amor por lo que hacía. ¡El tipo ponía toda su pasión! ¡Ni se mosqueó cuando le rompió el cuello a sus dos últimos rivales! Así que, tuve que ser colaborativo para preservarme. Le sostuve a uno de sus los semifinalistas para que él pudiera abrocharle los párpados con una grapadora

y después abrirle la garganta con una trincheta. Eso me sumó algunos "collaboration points".

—¿Cómo fue la estrategia para vencerlo? — La entrevistadora sonreía desmesuradamente, con evidente interés que trascendía el ámbito profesional.

—Nos dieron una hora para que nos preparáramos para el duelo final. Sabía que tenía que buscar algo extremo. Por eso, fui a buscar a mi viejita para cortarle la cabeza y arrancarle el corazón. Regresé a la empresa tan rápido como pude. ¡Me quise morir cuando pisé el ring y advertí que mi rival había tenido a misma idea! El desempate fue un mano a mano, muy parejo, donde me lastimó bastante. Al final, pude dejarlo inconsciente cuando le hice cabecear el escritorio cinco veces seguidas. Para demostrar mi creatividad, le arranqué los ojos con el batch y subí la foto al Insta. Taguée a la selectora de personal y ahora te tengo que dejar, porque me tengo que ir a duchar para hacer el preocupacional.

La escotada movilera le levantó el puño para que pudiera ser inmortalizado en los anales corporativos. Esta entrevista al campeón le proporcionaría buenos puntos de rating.

—Así es la novedosa estrategia de selección de personal que está revolucionando el mercado. Felicitaciones, nuevamente, y volvemos a estudios para continuar con...

## KWIL GARQUE-NO!

La mansión se veía imponente. Nuestro denodado cronista había conseguido una escueta entrevista de quince minutos con el novísimo magnate corporativo: Enzo Retti.

Enzo, un menudo hombre de no más de cuarenta años, logró el éxito indiscutible a partir de una idea revolucionaria: la medicina prepaga para Inteligencias Artificiales. Nuestros ejecutivos de marketing y relaciones públicas estuvieron varios meses intentando conseguir una exclusiva. Por ello, la sorpresa fue inmensa cuando nuestro corresponsal se presentó en la redacción con la invitación firmada digitalmente por el mismísimo Enzo.

La fastuosa construcción rivalizaba con los monumentos nacionales tanto en arquitectura como en tamaño. Ostentosos detalles engarzados en oro

hacían relucir aún más el impoluto aspecto de cada una de las columnas.

Azorado, el reportero caminó a través de un amplio hall principal con pantallas gigantes que reproducían las más aclamadas obras de la pinacoteca universal. Las cámaras colocadas cada tres metros describían estratégicos semicírculos que cubrían la totalidad del pabellón.

Finalmente, la puerta se abrió antes de que pudiera tocar el timbre. El amplio ventanal permitía apreciar una obscena vista del Río de La Plata, asi como de la costa uruguaya. La claridad resaltaba el contorno de un gran sillón con respaldo cuyas iniciales E.R. (en letra gótica) se encontraban talladas a la altura de la cabecera para dar una sensación monárquica.

Nuestro hombre tuvo la sensación de que la voz del magnate era amplificada levemente por algún dispositivo digital. Aguardó la invitación

para tomar asiento, mientras este se miraba la muñeca con ademán displicente y aburrido.

—Bueno, amigo. Rapidito, que hoy tengo una mañana muy movida. —Comenzó, altanero.

—Muchas gracias por recibirnos, señor Enzo. No se da una idea de cuánto…

—Sí, que me doy una idea. ¿Me estás jodiendo, amigo? Al principio pensé que era una broma. Después que eras un hacker que me quería extorsionar, pero cuando puse a mis técnicos a investigarte me di cuenta que eras de verdad. Un periodista. De los que casi no hay, amigo.

Sobra decir que el corresponsal se removió, algo cohibido, al tiempo que se ruborizaba levemente.

—Bueno, eso y los cuatrocientos noventa mails que enviaste a nuestro departamento de prensa. Alguien tan…

—¿Desequilibrado?

—No. Iba a decir "hinchapelotas", pero tenés razón, amigo. Desequilibrado se ajusta más. Me puse a ver tus otros reportajes a emprendedores y me pareció que merecías la primicia, amigo.

El cronista abrió la boca para agradecer, pero su anfitrión agitó las manos para disuadirlo. El silencio se apoderó del estudio durante cinco incómodos segundos, tras los cuales la silueta recortada contra el ventanal hizo un ademán, carraspeó y dio inicio a su testimonio.

—Bueno, como sabrás me llamo Enzo Retti. Tengo cuarenta años. Soy divorciado tres veces… Te imaginarás que un tipo en mi posición no puede ser fiel mucho tiempo, amigo. ¿A vos te gusta comer milanesas todos los días? ¡Exacto! Bueno, ¿podés borrar eso? Después de todo, tus reportajes no van al chusmerío como todos los programas de televisión actuales. Ok. Como te iba diciendo. No terminé el secundario, amigo. Trucheé el diploma para poder entrar en mi primer trabajo. Debía Trigonometría, de tercero. ¿Qué mierda me importa

el Algoritmo de Euclides, amigo? Bueno, nada. Empecé de cadete y vi que laburando no llegaba a ningún lado. El tío de un amigo se había metido como delegado en el sindicato de una empresa. Bueno, el tipo estuvo rascándose las pelotas durante un año y cuando lo despidieron por inútil se compró un Mercedez Benz. Ahí supe que quería eso y mucho más. ¿O a vos no te gustaría tener guita sin tener que laburar, amigo?

Nuestro colaborador se aclaró la garganta intentando ganar tiempo para dar con alguna respuesta ingeniosa, pero no tuvo tiempo.

—Bueno. Con ese flaco hicimos las mil y una. ¡Tendrías para escribir dos libros, una novela y una serie en Netflix! Eso sí… cuando me paguen los derechos, amigo. ¡Jajaja!

El pesado escritorio vibró bajo los manotazos jocosos con que celebró su propia ocurrencia para, seguidamente, servirse un vaso de whisky on the rocks.

—Te imaginarás… joda va, joda viene. Yate, modelitos… ¿qué te voy a contar? ¡Partuza, amigo! ¡Pero ni se te ocurra publicar esto! Y me contó que su primo estaba muy metido con los padrones de afiliados en las medicinas prepagas. ¡Eso es ganancia segura sin mover un dedo! ¡Ni siquiera tenía que ir a una oficina, amigo! ¡Y no sabés la tarasca que tenía! Yo, al lado de él, soy un poligrillo, amigo. Así que… imaginate.

Sacudió el vaso para que los cubitos de hielo tintinearan y apuró un trago, antes de volver a llenarlo.

—Pero las obras sociales tienen una contra. De tanto en tanto, hay que darle un servicio a los afiliados. Y te cagan cuando ellos usan las prestaciones. Por eso las empresas sacan el "plan joven". Porque asumen que a los veinticinco no vas a ir al médico ni a palos, amigo. ¿Me seguís? Fijate que si querés pedir un turno de urgencia, por lo general te dicen que no tienen sistema o te lo clavan a seis meses, cuando las órdenes se te

recontravencieron. Así funciona el curro, amigo. Cuanto más te cobren y menos uses, mejor. ¡¡Más ganancia!! Además… La legislación laboral te obliga a tener una medicina prepaga. Es caja segura sin mover un dedo. ¡Mirá cómo se las saben todas, amigo! ¡Cuántos deben estar prendidos en la joda! ¿Vos te pensás que serían tan mierda si tuvieran que cuidar al cliente y no tuvieran la bolsa asegurada? ¡Claro que no, amigo! ¡Olvidate!

Volvió a apurar un trago. Esta vez, se pudo escuchar el ruido que hacía al tragar.

—Así que… decidí que quería algo de esa torta para mí. Estuve pensando y dándole vueltas al asunto hasta que se me prendió la lamparita, amigo. ¿Viste que ahora que se habla mucho de las inteligencias artificiales, las IA, como se las llama? Bueno. Averigüé y descubrí que no había nada como esto. Un conocido que se acomodó en el senado me dijo que van a obligar a las empresas a blanquear a las IA que tengan. Entonces, patenté la marca Kwil Garque-NO! Me parece que el sentido

de destrato queda implícito en el nombre. ¡Jajajaja! ¡No se me escapa una, amigo! Así que, presentamos este proyecto de empresa para proporcionar servicios de ART y Medicina Prepaga para todas las IA empadronadas en la nube, amigo. Comenzamos con las empresas de IT, pero después lo hicimos extensivo a los bancos y otros rubros. ¡Esas pantallas que viste cuando entraste no se pagaron solas, amigo! Así que, cuando acordé el porcentaje que le daría al Ente Regulador y a algunos funcionarios, las cuentas nos cerraron a todos. Pero ese fue el principio, nomás. ¡Estamos viendo para exportar el modelo y cobrar la franquicia, amigo!

Se levantó con gesto triunfal para caminar hacia donde se encontraba nuestro cronista y beber un trago directamente de la botella, antes de ofrecérsela. Nuestro hombre se negó educadamente. Enzo se limpió la boca con el puño de la camisa, antes de continuar:

—Amigo, esa es mi historia. Pero ahora que lo pienso, publicá todo. Así los que me decían que era un vago se mueren de envidia, amigo. Que revienten. Y las putitas… cuando se enteren de la guita que manejo y las partuzas que armamos… ¡vienen solas, amigo!—Adoptó un aire teatral con el puño cerrado, antes de continuar. —¡Para vos, Marta Peones! Para vos que decías que yo era un mala onda, un vago y que nunca iba a triunfar porque no sabía hacer un cero con un vaso. ¡Para el cagón del cura Martín, que me mandaba a rezar Padrenuestros porque le robaba las moneditas a los ciegos en la Plaza Flores y me llevaba las mejores pilchas que recibían en las bolsas de donaciones! ¡Para todos los que no soportan el éxito del pobre! ¡Para los que se mueren de envidia! ¡Los yanquis tienen el selfi man, amigo!

El entrevistador se quedó atónito, mientras intentaba comprender.

—¡El selfi man, amigo! ¡Eso que decía que se hacían a sí mismos!

—Ah… el "Self Made Man", querrá decir. —Replicó timoratamente.

—Eso mismo, amigo. Nunca supe inglés. Mirá si voy a hablar como los chetos que se la dan de yanquis. Quiero que la gente me tome de inspiración, amigo. ¿Qué me venís con el selfi man? Yo soy el "Vago Made Man". Porque soy más pillo, amigo. Les recabe, amigo. Argentina… no lo entenderías, amigo.

El teléfono sonó para marcar el cierre de la entrevista. Enzo Retti terminó el contenido de la botella y acompañó a nuestro reportero hacia la puerta. La única condición que puso fue que publicáramos su foto en la próxima edición de nuestra revista.

# PREMIO NÓBEL (PA 13-1121)

El cronista se acercó a la barra para pedir un trago cuando sintió que el mundo se paralizaba. A su derecha estaba el mismísimo Pietro Chiesa, el más reciente ganador del premio Nobel de la Paz. Había intentado desesperadamente conseguir su testimonio, pero los organizadores del evento fueron muy estrictos con el celo en cuanto al aclamado filántropo.

Conocedor de la situación, el notable sonrió para indicarle al barman que le sirviera lo que quisiera al joven que lo miraba fijamente. Este carraspeó y bajó la mirada, absolutamente cohibido. El empresario levantó su copa para invitarlo a un brindis.

Tras las presentaciones de rigor y un par de chistes para romper el hielo, Chiesa propuso que fueran al lobby principal.

Días más tarde, el portal de un diario independiente recibía un aluvión de visitas gracias a la publicación de dicho encuentro.

"… son esas cuestiones imprevistas. Aparece alguien que, inesperadamente, te mueve el piso y hace temblar todos tus mecanismos de defensa. Lo cierto es que conocerla y compartir momentos me trajo sentimientos que había olvidado, emociones perdidas y un irrefrenable impulso de hacer del mundo un lugar mejor. Comencé a sentirme culpable por experimentar tamaña felicidad, cuando el mundo parecía inmerso en los más aguardentosos mares de la angustia y el odio. Comencé un proyecto de investigación. Contraté a un equipo de especialistas en genética para reproducir las endorfinas que se despertaban en mi interior al contacto con ella. Ese prototipo fue registrado como PA 13-1121. Tuvo algunos ajustes en su evolución hasta que logramos producirlo en serie a precios accesibles. Finalmente PA (Perfectamente Abrazable) salió al mercado y

fue una revolución. En un primer sondeo notamos que quienes compraban nuestra muñeca modificaban sus hábitos de vida, además de mejorar sus relaciones. Nos empezaron a llover cartas de agradecimiento y pedidos para exportarla.

Curiosamente, unos meses más tarde disminuyeron la tasa de suicidios, los pacientes con depresión, los asesinatos y ¡hasta las guerras! La gente parece más feliz y satisfecha con la vida. ¡Cada día se ven más gestos desinteresados!

¿Somos responsables? Claro que no. PA es nuestro pequeño granito de arena que, sumado a muchos otros a lo largo y a lo ancho del planeta, se convirtió en una bola de nieve. Sinceramente, este galardón me excede. Es mérito de todos, pero principalmente, de aquella deliciosa musa que hizo posible la visión del PA 13-1121".

# INDICE

ALGUNAS PALABRAS ..... 3
VAPORIZADOR 2001 ..... 4
ESTRATEGIA DE VENTAS ..... 7
EL ARTISTA ..... 10
ENMUDECEDOR-Z ..... 13
LONGEVIDAD ..... 16
EL CANTAUTOR ..... 23
JOIN VENTURE ..... 28
TELEPORTER ..... 31
EL BUSTO DE UN PRÓCER ..... 37
EMPLEADO MODELO ..... 43
SECUR CODE ..... 46
EXTRAÑA AFECCIÓN ..... 49
SÚPER COLOSAL ..... 55
CEO BOT ..... 59
EL CAMPEÓN ..... 64
KWIL GARQUE-NO! ..... 68
PREMIO NÓBEL (PA 13-1121) ..... 78